

Escuela de Padres/PM

Marta se ha ido, ¿qué hacemos?



En una reunión de hermanos y amigos de Marta (15 años), Antonio, el hermano mayor (23 años) les anuncia que «Marta se ha ido, ¿qué hacemos?». Los padres llevan 15 días fuera, pero están a llegar de un momento a otro.

Cada uno de los cinco personajes que asisten a la reunión mantienen una actitud característica que vamos a denominar con letras: «Px | Py | A | Nx | Ny». Se trata de averiguar en la Escuela de Padres a quien corresponde cada una de las letras: esto es, qué actitud mantiene cada personaje. Luego, en las Actividades veremos qué conclusiones podemos sacar sobre el comportamiento de la gente en grupo.



Px | Py | A | Nx | Ny: Cinco formas de estar en grupo

Las cinco formas son una aplicación de ciertos principios establecidos en la hipótesis del Análisis Transaccional de Eric Berne y nos dan pistas estereotipadas (la realidad es siempre más compleja) de las actuaciones personales en un grupo.

1 PERSONAJE «Px»

Tiende a proteger excesivamente a la persona. A veces es un reflejo de «cómo me gustaría que me trataran a mí». Suele darse en personas que tienen marcadamente una necesidad angustiosa de ser queridos y estimados. Les sale continuamente a flor la afectividad. Su palabra-clave es, pues, «superprotección».

2 PERSONAJE «Py»

Su palabra-clave es «norma». Todo lo ve bajo el prisma del deber, la obligación, la costumbre, la responsabilidad, el orden. Le afectan las personas no por lo que sufren sino en cuanto están fuera de lo establecido. Difícilmente alteran su propio programa y controlan la realidad con sus propias leyes.

3 PERSONAJE «A»

Intenta ser razonable y, sobre todo, fijarse en qué puede hacerse aquí-ahora. En la teoría del «PAN - Padre / Adulto / Niño» de Eric Berne representa el equilibrio de fuerzas entre la «P» (superprotección y norma) y la «N» (sumisión - espontaneidad - rebeldía). Procura ayudar y no tanto «ayudarse».

4 PERSONAJE «Nx»

Juega a sumiso. Con eso consigue, a veces, que se le atienda: se hace «el nada» del grupo, la víctima perpetua, el dependiente continuo. «Lo que digáis vosotros». Aprendió que, sometiéndose, padeciendo, se logra mejor compasión y atención permanente. Su palabra-clave es, pues, «sumisión».

5 PERSONAJE «Ny»

Juega a rebelde. No quiere someterse a normas establecidas. Necesita dejarse llevar de su instinto y ganas de vivir; pero, al ver que no es fácil, toma cara de rebelde y rompemoldes. Con eso controla también al grupo y lo tiene pendiente, asustado por dónde va a salir en cada momento. Palabra-clave: «rebeldía».

Representación escénica

Cread un pequeño escenario simbólico, con dos detalles para demostrar que estáis reunidos en la sala de cualquier casa. Podéis ir llegando, poco a poco, aunque esto no aparezca en el texto aquí escrito.

Por su parte, los cinco actores han preparado debidamente la lectura de sus papeles, con un breve ensayo para que los «estereotipos» queden bien claros.

Los demás del grupo pueden observar la escena, recogiendo datos en *cuatro aspectos*:

—«*Verbal*»: recogiendo por escrito palabras o frases dichas

por cada personaje y que revelan su actitud «PX/PY/A/Nx/Ny».

—«*Tonal*»: el tono de voz, el ritmo de pronunciación, flexiones importantes que indiquen estado anímico especial.

—«*Gestual*»: los gestos que acompañan a lo que dice y otras formas de expresar con movimientos el estado interior del personaje que se representa.

—«*Situacional*»: geográficamente, ¿dónde se sitúa cada personaje? ¿De pie, sentado, paeando? ¿De qué se rodea para enmarcar el personaje que representa?

Escena: «Marta se ha ido ¿qué hacemos?»

PERSONAJES

• *Antonio*, 23 años, hermano de Marta: ésta se fue de casa hace cuatro días y no ha dado señales de vida todavía. Antonio termina ahora arquitectura.

• *Javier*, 17 años, hermano de Antonio y Marta. Estudia COU.

• *Luisa*, 19 años; amiga de Antonio. Estudia 2.º de Medicina.

• *José*, 16 años, amigo de Javier y de los demás. Estudia 3.º de BUP.

• *Ana*, 25 años, casada; profesora de la Escuela de ATS; amiga de Luisa.

* * *

Antonio.—Lo mejor es llamar. ¡Como sea! Pero llamar. ¡Es mi deber! ()

Ana.—Llamar...? ¿A dónde?, ¿a dónde?... ¡Pobre... dónde estará! ()

Antonio.—¡A donde sea! Pero llamar, y llamar rápido. Es nuestra obligación hacer algo. Cuando vengan los jefes, tienen que saber que hicimos algo por ella. ()

Javier.—Los jefes, bien que se lo están pasando por ahí delante. Además, yo no veo por qué hay que buscar a Marta. Hizo muy bien. Yo haría lo mismo. Los jefes, como tú dices, a veces se pasan: ya sabes cómo papá la puso el otro día a caer de un burro. Si le da la gana de salir con quien quiera, puede hacerlo, ¿no? ()

Ana.—Sí, pero también el disgusto que vuestros padres se van a llevar cuando vuelvan a casa, es de órdago, ¿no? Vendrán tan felices después de su viajecito... y, al llegar a casa, que Marta no está. ¡Menuda noche, los pobres! ¿No os lo imagináis? ()

Javier.—¡Jo, macho, claro que te la imagináis! Pero yo haría lo mismo. ¿Quiénes son tus padres para decirte con quién vas a salir? Marta tiene 15 años. De acuerdo. Pero todo el mundo sale a los 15 con alguien, ¿no? ()

Luisa.—Cuántos días llevan vuestros jefes fuera? ()

Antonio.—Llevan doce. ¡Están a caer! ¡Y no hicimos nada! ()

Luisa.—No tenéis ninguna pista todavía de qué puede pasarle a Marta. ()

Antonio.—¡Ninguna! Y lo peor es que a Miguel, por ejemplo, no se le ocurre hacer nada. Se queda ahí parado, como si no fuera con él. ()

Javier.—A mí no se me ocurre hacer nada porque yo hubiera hecho lo mismo; exactamente lo mismo. ()

Antonio.—¡El rollo de siempre! A ti no se te ocurre hacer nada, a mí no se me ocurre hacer nada y todo el mundo se lava las manos. Lo que te pasa a ti es que sabes dónde está y no te da la gana de hacer nada. Y tendrías obligación de hacer algo por ella. ()

Javier.—Y por qué no tú, rico? Eres el mayor, ¿no? ()

Antonio.—Precisamente porque soy el mayor, he convocado esta Reunión, porque me siento responsable; y no como tú, que parece que nada te importa. ()

Javier.—A mí, Marta me importa tanto como a ti, o mucho más. Lo que no me importa tanto es que se vaya de casa unos días. Yo haría lo mismo. ()

Antonio.—Si tú te fueras, ja, ja, ja... yo no pondría tanto interés en buscarte. Puedo vivir sin ti unos días. ¡Eres un irresponsable! ()

Javier.—Sólo por unos días. Porque, ¿qué sería de ti, sin mí en casa? No hay modelito bueno sin la mala sombra que parece que yo te hago: «¡Oh, Antonio! ¡Antonio siempre fue una maravilla!» ¿Verdad, amigos? ¿Verdad que Antonio siempre fue una maravilla! ()

José.—Yo, si queréis, busco por ahí un poco. En mi curso también tenemos dos o tres que se escaparon. A lo mejor saben. ()

Ana.—Bueno, lo peor es realmente cómo lo está pasando ella en este momento, ¿no? Y, lo peor, va a ser también cómo lo pasarán los jefes cuando vengan pasado mañana. Al fin y al cabo... ()

José.—A mí también se me ocurre otra idea: si no aparece en estos dos días, yo tengo unas primas que han ido ahora de excursión y no vuelven hasta dentro de 10 días. Si queréis, yo las aviso y decís que ha estado con ellas o algo así. Yo hago lo que queráis. ()

Luisa.—Bueno, se trata de hacer algo, en primer lugar, por Marta, ¿no? Luego ya veremos si somos capaces de arreglar lo de casa. ()

Javier.—Yo casi prefería que no se arreglase nada. Si Marta lo hizo para que los de casa se enteren, ¡pues que se enteren! ()

Antonio.—No creo que eso sea lo que hay que hacer. Por lo menos yo tengo también otro concepto del escándalo que Marta da con todo esto. ¡Y no creo que eso le favorezca nada! Ni a ella ni a nosotros. ¡Esta es la primera vez que sucede en casa algo parecido! ()

Ana.—Marta siempre fue demasiado pequeña o, si queréis, una niña grande. Nunca supo bien lo que hacía. Necesita nuestra ayuda. ()

Javier.—Sí, sí, siempre una niña. ¿Y cómo no iba a ser una niña? Si nunca, nunca, le dejaron hacer lo que a ella le

daba la gana. Un día tenía que reventar. ¡Cómo no va a reventar! ()

Antonio.—Pues no veo yo por qué tiene que reventar. Al fin y al cabo, no se le pedían en casa cosas tan extrañas: «que estudiase más», «que dejase de perder el tiempo saliendo con ese imbécil de Torcuato», «que estuviese en casa...» ()

José.—A propósito de Torcuato... a ese lo he visto yo todavía ayer; de manera que no debe ser con él con quien se fue. Yo, si queréis, hablo con él. Vamos, lo que digais. ()

Antonio.—A ese imbécil, lo que había que hacerle... ()

Javier.—Me extraña que te atrevas. Tu arquitectura te mantiene alejado de problemas menores. ()

José.—Yo, si queréis, hablo con Torcuato; vamos, si queréis vosotros; no sea que meta la pata, como siempre. ()

Luisa.—Bueno, no sabemos si vamos a meter la pata o no; lo que si sabemos es que tenemos que hacer algo por Marta, ¿no? Llevamos un tiempo reunidos para eso y tiene que ocurrirnos algo. ()

Ana.—Yo creo que, si no aparece, que me sospecho que no aparecerá, es preparar un poco a los jefes para cuando vengan: si no, se van a llevar un susto tremendo.

Javier.—¡Se lo han buscado, Ana! ¡Se lo han buscado! ¡Ese susto se lo han buscado! Yo, en su caso, haría lo mismo, ¡haría lo mismo! ()

Antonio.—Bueno, pero eso (con lo que, desde luego, no estoy de acuerdo) no deja de ser una imbecilidad por parte de Marta. Porque, con eso, ¿qué gana? Ganas de incordiar, nada más. ()

Ana.—Es que realmente Ana siempre se sintió muy mal. Tienes que reconocer que tú, Antonio, siempre fuiste muy duro con ella. ¡Durísimo! Y tú, Javier, es que no hay quien te siga. Claro, tú siempre, viva la vida. Pero tu hermana pequeña no podía hacer eso a tu madre. Al fin y al cabo, era la pequeña. Y eso duele más. ()

José.—Yo, si queréis, hago algo. A mi decirme de verdad lo que queréis y voy de verdad a donde sea. Total, en mi casa no se enteran si llego o no llego y a qué hora llego... De manera, que lo que queráis. De verdad. ()

Antonio.—Bueno, Ana. Eso de que fui duro con ella, no es del todo verdad. Es que, mira: no pegaba golpe. Sé que ella era inteligente. Pero la vida no es sólo para los inteligentes. ¡Hay que estar en las cosas! Si no, la gente se desentiende de ti. Y, sobre todo, sobre todo, no hay que olvidar que nadie te regala nada. Lo que no consigas con tu esfuerzo... ()

Luisa.—Bueno. Bien. Pero algo tenemos que hacer por Marta, ¿no? Es tu hermana y hay que hacer ahora algo por ella. ¿No, ()

Antonio.—No, si yo contra Marta no tengo nada. Pero es algo que se ve venir, ¡se ve venir! ()

Ana.—Se ve venir... se ve venir. Ojalá se viera venir a Marta. Lo primero que hay que hacer es restarle importancia a lo que hizo de escaparse de casa. ¡Lo importante es lo mal que lo está pasando! ()

Javier.—¡De pasarlo mal, nada! ¡Se lo ha buscado! Yo creo que lo que duele es tener que aguantar tanto como ella aguantó. Yo creo que es bueno que los jefes se enteren. Si no, vendrá mañana, nos callaremos todos como idiotas, y la cosa seguirá igual o peor todavía... si cabe. ()

Ana.—No serás tan bárbaro que, si Marta vuelve hoy,

no te lo calles y se lo vayas a decir a tus padres. ¡Menudo susto! ()

José.—Yo, si queréis, le pregunto a Torcuato. Vamos, si queréis vosotros. Lo que no quiero es meter la pata... como de costumbre. Pero si queréis... ()

Antonio.—Bueno, lo que queremos es que esto se arregle pronto. Yo tengo clase dentro de media hora. ()

Luisa.—Yo creo que lo importante no es que las cosas «se arreglen», sino que «las arreglemos». Vamos a echar una mano de verdad, ¿no? Lo importante es qué podemos hacer aquí-ahora. ()

Ana.—Daría lo que fuera para que estuviera bien en este momento, ¡daría lo que fuera! ¡Pobre Marta! Sé que lo pasa mal. ()

Luisa.—José, ¿dónde está ese Torcuato? Vamos tú y yo a hablar con él. ()

Javier.—¡Calma un momento! Yo sé dónde está Marta. ()

Todos.—¡Oh! ()

Antonio.—No te lo decía yo?... ¡Imbécil! ¡Y para eso estuvimos aquí perdiendo el tiempo una tarde entera? ()

TODOS: ¡TELOOOOOOOOOON!

ACTIVIDADES

(Escuelas de Padres/PM)

1.—El Conductor de Grupo explica las «5 formas de estar en grupo» y qué significa cada una de ellas, dentro de la teoría del «PAN» (Cfr., si es necesario el libro de Eric Berne «Juegos en que participamos» o el de su discípulo T. Harris, «Yo estoy bien/Tú estás bien».

2.—De antemano, o allí mismo, se preparan cinco actores que van a leer, actuando con el papel en la mano, la escena escrita. Es necesario que se preparen y se identifiquen (también con algún símbolo externo) con el personaje que van a representar.

3.—Representación y observación por el grupo, recordándole los 4 lenguajes que se pueden observar en el grupo: «verbal | tonal | gestual | situacional».

4.—Una vez terminada la representación, se aplaude entusiásticamente y se procede, en grupos de tres personas, a colocar dentro del paréntesis que va a continuación de cada frase () en qué letras incidió cada personaje: «Px | Py | A | Nx | Ny».

5.—Comentario general en el grupo de las opiniones de cada subgrupo y personales sobre las clasificaciones resultantes.

6.—Examinar después qué reacción produce en un grupo la forma de actuar de cada personaje: ¿te atrae? ¿te repele? ¿sientes compasión? ¿te gusta?

7.—¿Qué suelen lograr las personas que actúan de cada una de esas formas?

8.—¿Por qué, aunque no sea tan normal el «estereotipo», solemos actuar así? ¿Es un juego, un producto de experiencias anteriores?

9.—¿Quieres saber más sobre la teoría del Análisis Transaccional?